

# Parábolas Y Analogías

## Lección 25

### Mateo 18:1 al 14

por Douglas L. Crook

#### Mateo 18:1-14

*1 En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?*

*2 Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos,*

*3 y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.*

*4 Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos.*

*5 Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe.*

*6 Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar.*

*7 ¡Ay del mundo por los tropiezos! porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!*

*8 Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno.*

*9 Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego.*

*10 Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.*

*11 Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido.*

*12 ¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarria una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado?*

*13 Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquélla, que por las noventa y nueve que no se descarriaron.*

*14 Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.*

Los discípulos aún no habían comprendido que ante todo el reino de Jesús es un reino espiritual y eterno. Todavía esperaban un establecimiento inmediato de un gobierno terrenal y físico. En sus corazones había ambiciones carnales de poder y riqueza. Estaban compitiendo por los puestos más altos en el gobierno. Esperaban superar a los otros y obtener un lugar de mayor honor y prestigio que los otros. Instaban a Jesús a resolver la disputa y poner fin al suspenso por designar a quienes ocuparían los puestos más importantes en su gobierno.

Jesús reprende su ambición carnal y les dice que deben cambiar completamente su forma de

pensar. Deben volverse y hacerse como niños en su manera de pensar. El lugar más privilegiado en el reino de Dios no se obtiene mediante la competencia o la búsqueda egoísta de privilegios y poder, sino mediante la humildad, la dependencia y el servicio.

**1ª Pedro 5:5-7**

*5 Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque:*

*Dios resiste a los soberbios,  
Y da gracia a los humildes.*

*6 Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo;*

*7 echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.*

Para ilustrar Su punto, Jesús llama a un niño pequeño y lo pone en medio de ellos. Jesús contrasta la mentalidad de los discípulos ambiciosos y la de un niño. Los niños son humildes y sin pretensiones. Esto no quiere decir que los niños no poseen ni manifiestan una naturaleza caída. Los niños pronto demuestran el egoísmo, el orgullo y la arrogancia de la carne, pero los niños pequeños se caracterizan por su humildad y sencillez. No hacen acepción de personas. No le preguntan a su compañero de juego, “¿cuál es tu título?”, “¿quiénes son tus padres?” o “¿cuánto dinero tienen?”

Me recuerdo cuando recién llegamos en Paraguay, nuestra hijita, Melissa tenía 3 años de edad y no hablaba español. Muy pronto Melissa empezó a jugar con dos niños de la campaña que hablaban más guaraní que español. Melissa no dijo: "Solo puedo jugar con otros niños norteamericanos." Los dos

niños no dijeron: "No podemos jugar contigo porque tus padres son extranjeros". Simplemente dijeron, "¿quieres jugar?" Después de varias semanas jugando todos juntos, los tres hablaron español con fluidez. No se cómo sucedió que una niña que hablaba inglés y dos niños de la campaña que hablaban guaraní salieron los tres hablando español, pero creo que fue por su humildad y sencillez. Fueron dependientes el uno al otro para aprender español. Se ayudaron el uno al otro en vez de pelear entre ellos.

Para recibir entrada al reino de Dios, cada uno debe volverse como niño. Debe ser humilde y dependiente. La salvación no es por la jactancia, sino solo por la fe que es como la fe de un niño y por la dependencia de la capacidad de Dios para salvarnos por el mérito de la sangre derramada de Cristo. Una criatura confía de la fuerza, protección y provisión de sus padres porque sabe que es pequeño y dependiente de sus padres. El hombre tiene que volverse como niño y entender que no tenemos el poder o habilidad de salvarnos a nosotros mismos. Somos totalmente dependientes de la fidelidad de Dios.

Luego llegamos a ser mayor en el reino de Dios por seguir siendo humildes y dependientes de Dios en nuestro servicio a Él y a otros y no mediante la autopromoción. Un niño se caracteriza por su disposición a aprender y agradecer. Estos son los atributos que debemos buscar y ejercitar si queremos ser mayor en el reino de Dios.

El resto del pasaje de Mateo 18 continúa enfatizando el valor inmenso que Dios pone sobre aquellos que vienen a Cristo con la fe que es como la

de un niño. Jesús usa algunas palabras muy fuertes e ilustraciones extremas, pero eso solo debe ayudarnos a entender el valor que Dios ha puesto en nosotros como Sus hijos.

Jesús recalca su amor por los hijos de Dios por dar una advertencia a cualquiera que intentaría dañar a los hijos de Dios. Las palabras de Jesús a Sus discípulos fueron dadas para enseñar a Sus discípulos que deben dedicarse a cuidar, servir y proteger a los hijos de Dios en vez de preocuparse por quién será el mayor en el reino. Deben cambiar sus pensamientos de ambiciones egoístas a pensamientos de servicio humilde a los hijos de Dios. Es la misma lección que Jesús recalcó a Pedro más tarde.

**Juan 21:15-19**

*15 Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. El le dijo: Apacienta mis corderos.*

*16 Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas.*

*17 Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.*

*18 De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras.*

*19 Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme.*

**Verso 5 -**

*5 Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe.*

Jesús usó la palabra niño tanto de manera literal como metafórica. Es importante que damos a las criaturas la oportunidad de conocer a Jesús como su Salvador. Debemos recibir a las criaturas en el nombre de Jesús para enseñarles más y más de Jesús y de Su amor por ellas.

Sin embargo, todos los que vienen a Jesús por fe, sean criaturas o adultos, se convierten en hijos de Dios, niños en Cristo. Jesús no se avergüenza de identificarse con los hijos de Dios. Si uno recibe a mí, es como recibe a Jesús. No se avergüenza, Jesús, de llamarnos hermanos.

**Hebreos 2:10-15**

*10 Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos.*

*11 Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,*

*12 diciendo:*

*Anunciaré a mis hermanos tu nombre,  
En medio de la congregación te alabaré.*

*13 Y otra vez:*

*Yo confiaré en él.*

*Y de nuevo:*

*He aquí, yo y los hijos que Dios me dio.*

*14 Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo,*

*15 y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.*

**Versos 6 al 9 -**

*6 Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar.*

*7 ¡Ay del mundo por los tropiezos! porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!*

*8 Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno.*

*9 Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego.*

Jesús advierte a cualquiera que intentaría dañar a un hijo de Dios que habrá graves consecuencias. Sería mejor para ellos sufrir una muerte física horrible que enfrentar el juicio de Dios en el día del juicio por dañar a uno de Sus hijos. Sería mejor para los que desprecian al pueblo de Dios vivir su vida con terribles discapacidades que pasar la eternidad en el lago de fuego. Sería mejor cortar de su vida su orgullo y su oposición a Dios y a su pueblo y creer en

Jesús con la fe de un niño que continuar viviendo en rebelión contra Dios y Su autoridad. El juicio de Dios que caerá sobre los que dañan a Su pueblo será severo.

**Versos 10-14 -**

*10 Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.*

*11 Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido.*

*12 ¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarria una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado?*

*13 Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquélla, que por las noventa y nueve que no se descarriaron.*

*14 Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.*

Jesús quería que Sus discípulos entendieran que nunca deben menospreciar al pueblo de Dios. Los que creen en Jesús tienen valor para los ángeles en el cielo, para Jesús y para el Padre. Jesús busca intensamente a individuos que son perdidos para darles la oportunidad de ser salvos. Jesús valora a cada uno de los que creen en Él. Él es su Pastor y los que creen en Él son Sus ovejas. Su amor, provisión y protección se manifiestan en una manera muy personal. Le da al Señor gran gozo salvar a los perdidos y traerlos a Su redil. Los noventa y nueve representan los religiosos de los judíos que



menospreciaron a los que creyeron en Jesús. Son también las ovejas de Jesús en el sentido que son de la nación de Israel, el pueblo escogido por Dios para introducir al Salvador al mundo, pero no en el sentido de ser salvos.

**Lucas 15:7**

*7 Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.* (los que piensan que son justos por la ley y que piensan que no necesitan de arrepentimiento)

Cada individuo en el reino de Dios es singularmente precioso a Jesús. Jesús vino a salvarme a mí. ¿Qué puesto podría yo perseguir ambiciosamente que sería mejor que ser una oveja del buen Pastor? ¿Por qué perseguiría yo egoístamente una carrera de autopromoción cuando el amor de Dios ya me ha promovido a un lugar de gran valor en Su presencia? Por amor me ofrece gratuitamente sentarme con Cristo en Su trono como la esposa del Cordero. Ese lugar de gran privilegio en el reino de Dios se obtiene, no por autopromoción, sino por dependencia de la fidelidad de Dios y por servicio humilde rendido como agradecimiento por la gracia de Dios.

Dios, el Padre, no permitirá que sus hijos perezcan. Somos Sus tesoros y Él no permitirá que nos escapemos de Él.

Como creyentes, debemos seguir andando con el Señor por la misma fe humilde y dependiente por la cual fuimos salvados. Como niños, por fe debemos desear aprender más de Su palabra, crecer

espiritualmente y servir y agradecer a nuestro Padre celestial.

**Salmo 131:1-3**

*1 Jehová, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron;*

*Ni anduve en grandezas,*

*Ni en cosas demasiado sublimes para mí.*

*2 En verdad que me he comportado y he acallado mi alma*

*Como un niño destetado de su madre;*

*Como un niño destetado está mi alma.*

*3 Espera, oh Israel, en Jehová,*

*Desde ahora y para siempre.*

Que nos volvemos y nos hacemos como niños y que vivamos para la gloria del Señor Jesús por la fe simple, humilde y sencilla como la de un niño.